

INTRODUCCIÓN

Consideradas como las más importantes desde el fin de la dictadura militar en 1985, las elecciones presidenciales del 6 de octubre definirán la cara de Brasil después de los ocho años de Gobierno de Fernando Enrique Cardoso, que dejaron marcas profundas –positivas y negativas– en el mayor país sudamericano.

Además del sucesor de Cardoso, los 115 millones de brasileños esperados en las urnas elegirán nuevos gobernadores para los 26 Estados y para el Distrito Federal y renovarán dos tercios del Senado y la totalidad de la Cámara de Diputados y de las Asambleas Legislativas provinciales.

La disputa por el lugar de Cardoso es, sin embargo, la que acaparó la atención del pueblo y de los analistas, ya que apunta hacia un cambio de rumbo con relación a la política de amplia apertura económica y social adoptada a lo largo de la década del 90.

Todas las encuestas preelectorales apuntan como probable un giro a la izquierda, a través de la llegada al poder del socialista Luiz Inacio Lula da Silva, quien disputa el Gobierno por cuarta vez y tiene gigantescas posibilidades de convertirse en el primer obrero en gobernar Brasil.

En el siguiente trabajo se analizara las consecuencias de dichas elecciones a nivel mundial, y sobre todo, los efectos en México que han provocado dichas elecciones.

Hipótesis

¿Cuánto daño puede hacer el "efecto Lula"?

A cinco meses de las elecciones en Brasil, el liderazgo en las encuestas de Luis Ignacio "Lula" Da Silva se ha transformado en el principal factor de inestabilidad financiera en la mayor economía sudamericana, lo que ha provocado un temor general en la región y en Chile, por los negativos efectos que tendría un eventual giro en la política económica de ese país.

Hace exactamente una semana, George Soros, uno de los mayores inversionistas internacionales y considerado también el más poderoso de los especuladores financieros a nivel global, no tuvo problemas en "aconsejar" a la población brasileña para que no vote por el candidato de izquierda y líder en las encuestas Luis Ignacio Da Silva, "Lula". Soros –que tiene grandes inversiones en la región– afirmó que el triunfo del líder del Partido del Trabajo (PT) puede llevar a Brasil a convertirse en una nueva Argentina y que su victoria arrastraría a la mayor economía sudamericana a enfrentar una moratoria de la deuda, con lo que quedaría al margen de los créditos internacionales.

Las palabras de Soros quizás sean una burda intromisión de un inversionista en la política interna de un país. Sin embargo, son al mismo tiempo el reflejo del miedo de la mayor parte de los agentes crediticios en Wall Street y también en Europa. No por nada los analistas culpan al "efecto Lula" por el remezón económico que está enfrentando Brasil desde hace dos semanas, que terminó por llevar el riesgo país por sobre los 1.320 puntos (el más alto después de Argentina, Nigeria, Ecuador) e hizo caer al real un 6% en un sólo día, el mayor derrumbe de su joven historia frente al dólar. Pero esta preocupación no sólo es del inversionista húngaro. Los recelos se han expandido por la Región. No son pocos los que temen en Chile que un eventual triunfo de Lula cambie las reglas del juego y desestabilice a todo el continente.

Los temores de los inversionistas –reflejados en la menor compra de deuda y mayor adquisición de dólares– se ha hecho evidente por el amplio liderazgo de Lula en las encuestas, a pesar de que faltan cinco meses para las elecciones de octubre. El líder del PT encabeza las encuestas con un 40%, mientras José Serra, el candidato del gobierno, apenas se empina en un 23%. En este escenario, todos miran a Lula y eso la economía

brasileña lo siente. De hecho, el Banco Goldman Sachs creó, más en serio que en broma, el "Lulómetro", un índice para medir la potencial devaluación del real si Lula se impone en los comicios.

La brasileña es, como pocas, una crisis desatada casi exclusivamente por la incertidumbre: no hay signos macroeconómicos que justifiquen el temor de los inversionistas. "La economía ha seguido su rumbo, el gobierno ha respetado su disciplina fiscal y cumplido los compromisos internacionales. Todos los inversionistas conocen esto, y saben que el Banco Central tiene US\$ 30 mil millones de reserva", comenta Tomás Málaga, economista jefe del Banco Itaú. El gobierno de Cardoso se ha empeñado en reducir el déficit de la cuenta corriente, que este año alcanzará el 4% del PIB. Las cuentas públicas tendrán un superávit fiscal del 3%, y aunque las estimaciones de crecimiento del PIB han caído, alcanzará el 2,1% el 2002. Junto con esto, Brasil ha ido cumpliendo los compromisos de su deuda pública, que representa el 54% del PIB y que se empina por sobre los 245 mil millones de dólares.

Las dudas de Lula

Los inversionistas le piden señales a Lula. Hechos concretos que permitan a los mercados tranquilizarse y mensajes que dejen en claro que no cambiará los fundamentos de la actual política económica. Pero el candidato presidencial, a pesar de haber moderado su discurso para estas elecciones –ya no habla de anular las privatizaciones ni de romper con el FMI–, no ha dejado de lado su postura. El viernes pasado, mientras el país volvía lentamente a la tranquilidad después de la sacudida de las últimas semanas, Lula volvió a hablar fuerte frente a los alumnos de la Universidad de San Pablo. "Prometo cambiar esa política económica perversa de subordinación al mercado externo". También mandó un recado al sector financiero extranjero: "Brasil está sometido a la usura de la banca internacional, ningún país va a ninguna parte sometido a la usura y Cardoso gobierna de espaldas al pueblo", remató.

Para algunos analistas las palabras de Lula son sólo para sus electores. Lo que miran los expertos es el programa de gobierno. Al mercado le preocupan particularmente dos puntos en los que el PT aún no entrega su opinión. Las metas de inflación y un superávit fiscal del 3,5%. Para el PT, ajustarse a metas de inflación es como obligarse a tener un crecimiento bajo, y mostrar un superávit fiscal tan alto representa reducir al mínimo el gasto del Estado en inversiones sociales.

Como la incertidumbre no se ha evaporado, los analistas creen que Lula debería dar señales claras de cuáles serán sus políticas económicas y quiénes lo acompañarán para llevarlas adelante. "Lo que Lula necesita es hacer un gesto profundo y genuino para convencer al mercado de que no es un ogro. Por ejemplo, comprometerse a mantener a Arminio Fraga al timón del Banco Central sería un paso en la dirección correcta", comenta el economista chileno y profesor de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), Sebastián Edwards.

Uno de los temas más sensibles en el silencio de Lula y su equipo es la deuda externa. Muchas veces el líder del PT ha señalado que debe ser renegociada, y que las necesidades del pueblo no pueden depender del pago de intereses al FMI o el resto de los acreedores. "Este punto es tan importante, que no sólo se necesita un compromiso abierto de Lula sino de todos los candidatos", comenta José Carlos de Faras, economista en jefe del poderoso Deutsche Bank en Brasil. Según los especialistas, la incertidumbre se mantendrá incluso si Lula es elegido. Y los primeros meses de gobierno no sólo serán observados de cerca por los brasileños y los inversionistas, sino por toda la región, especialmente Chile.

Especulación cambiaria llevaría precio del dólar a niveles de \$ 700

Con matices, los especialistas creen que la situación de Brasil podría tornarse más compleja, aunque también creen que ha habido una sobre-reacción del mercado.

Aunque la situación de la región y de Brasil en particular parece hoy sólo un resfrío que cuidar, los mercados han reaccionado frenéticamente y los economistas ya anticipan que el efecto más inmediato sobre Chile del complejo escenario del barrio será financiero.

Tras el contagio y el pesimismo demostrados ayer por los mercados por la situación regional, los expertos estiman que en corto plazo el precio del dólar se verá afectado por una gran especulación y la moneda podría llegar a niveles de \$ 700, tal como se vio en los periodos más críticos derivados del recrudescimiento de la situación argentina durante el año pasado.

El último informe del economista de Larraín Vial Corredores de Bolsa, Leonardo Suárez, estima que el "hirosshima financiero" proveniente de Brasil impulsaría una depreciación del peso en el corto plazo. "La caída del precio de los activos brasileños seguiría depreciando el peso (local) y el dólar superaría los \$ 700 antes de octubre, donde es esperable la intervención del Banco Central", afirma el estudio.

Incluso, considera que el valor del dólar podría acercarse a los \$ 720 en el ciclo alcista. "La incertidumbre regional y el alza del dólar aplanarían la trayectoria alcista del crecimiento económico de Chile en el segundo semestre", sentencia el informe elaborado por Suárez.

En la misma línea, el economista de EMG Consultores, Hernán Frigolett, anticipa una fuerte especulación cambiaria derivada de la situación regional y brasileña en particular. "El efecto más fuerte es por la especulación cambiaria y probablemente va a pasar lo mismo que con (la situación) Argentina, que cuando el dólar llegó a los \$ 720 se frenó vía juego de mercado. Estamos en un escenario parecido, aunque Brasil es más grande", precisó Frigolett, quien dijo que en el último tiempo se ha verificado un deterioro de la balanza de pagos brasileña.

El economista del BBVA Banco Bchf, Guillermo Larraín, dijo que el nervioso escenario vivido ayer se explica por una hipersensibilidad de los mercados frente al tema Brasil y al candidato izquierdista "Lula" da Silva. "El mercado está especulando sobre qué es lo que va a ocurrir en Brasil (con las elecciones) ... es una reacción muy visceral y muy cruda", afirmó Larraín.

No obstante, sostiene que los efectos para Chile, además del cambiario, podrían centrarse en un mayor deterioro por el lado comercial, de inversiones, servicios no financieros y en los niveles de incertidumbre. "Por cada dos puntos menos que crezca Brasil, Chile se vería afectado en 0,4%", asegura.

Lula da Silva y las elecciones en Brasil

Las encuestas más recientes indican que Lula, un ex sindicalista metalúrgico de 56 años que creó el Partido de los Trabajadores (PT) en 1980, podría incluso ganar los comicios en la primera vuelta.

El avance de Lula se consolidó progresivamente a lo largo de una campaña que, para sus competidores, fue marcada por giros dramático y por ataques mutuos, especialmente entre el delfín de Cardoso, el socialdemócrata José Serra, y el ex ministro de Hacienda Ciro Gomes, que protagonizaron una dura disputa por el segundo puesto.

Gracias al sistema de votación informatizada, el ganador de las urnas presidenciales se conocerá solamente cuatro horas después del cierre de las mesas de votación.

Sea cual fuere, los principales analistas coinciden en pronosticar que el futuro Gobierno dictará cambios en la política adoptada en los últimos ocho años, pero también en descartar un giro dramático en el rumbo de Brasil.

Los programas presentados por los principales candidatos coinciden en el compromiso de preservar los fundamentos básicos de disciplina fiscal y austeridad que marcaron la "era Cardoso", para evitar el temido regreso de la inflación y preservar los avances logrados por el país desde la edición del Plan Real.

Además de prometer mantener la disciplina fiscal y honrar los compromisos de las deudas interna y externa, los principales candidatos coinciden en defender una reforma tributaria profunda que permita estimular la

producción y el crecimiento económico y hacer frente a los graves problemas de pobreza y desigualdad social que quedaron sin solucionar en los ocho años de la "era Cardoso".

Las propuestas defienden además políticas de incentivo a las exportaciones y a la sustitución de importaciones, como fórmula para reducir la dependencia del país de capitales externos y reducir el contingente de desempleados, que se acerca a ocho millones de trabajadores.

El desempleo en ascenso ha sido uno de los temas centrales de la campaña electoral, al lado de las promesas de mejorar el sistema de seguridad pública y frenar el "poder paralelo" del crimen organizado y del narcotráfico.

Pero el poder del futuro gobernante de implementar sus proyectos desarrollistas está limitado por varios factores.

Entre ellos está la dura política de austeridad fiscal prometida al Fondo Monetario Internacional (FMI), que prometió otorgar a Brasil un préstamo de 30.000 millones de dólares para hacer frente a la grave crisis financiera por que atraviesa el país.

De ese total, 24.000 millones serán liberados recién a lo largo de 2003 –el primer año de gestión del futuro Presidente–, en la medida que se vayan cumpliendo las metas acordadas en el programa de ajuste.

Además, no hay perspectiva visible de que el futuro Presidente logre mayoría en el Congreso para aprobar medidas que demandan cambios en la Constitución, para lo cual necesitarían el apoyo de tres quintos de los diputados y senadores, en dos rondas de votación.

Ante este panorama, el futuro gobernante de Brasil tendrá que recurrir a habilidades de malabarista para conciliar adversarios, superar resistencias y unir a la mayoría de las fuerzas representadas en el Congreso en torno a su proyecto para el país.

Efecto en Latinoamérica después e la elección

Un viernes negro para los mercados latinoamericanos

El riesgo país de Brasil llegó hasta los 1.742 puntos y el dólar alcanzó su mayor cotización en los últimos ocho años. La divisa norteamericana también terminó con fuertes alzas en Chile, Argentina y México.

Este fue un viernes negro para los mercados latinoamericanos. La mayoría de las bolsas de la región terminaron con resultados negativos, mientras que sus monedas continuaron devaluándose.

De los mercados, el más perjudicado hasta el momento es Brasil, cuyo riesgo país se disparó hasta alcanzar las 1.742 unidades, algo impensado en los últimos meses. El caos de la víspera --por la rebaja que la agencia de clasificación de riesgo Moody's hizo de las perspectivas de la economía nacional-- se acentuó hoy con un informe similar de Fitch, que rebajó la nota de la deuda soberana del país en moneda extranjera.

El índice Bovespa --de la bolsa paulista-- se derrumbó en 4,68 por ciento y llegó a 10.397 puntos, su peor nivel desde el nueve de octubre pasado, cuando el mundo estaba bajo los efectos de los atentados terroristas en Estados Unidos.

La volatilidad se adueñó también del mercado de cambio y el dólar marcó un récord histórico frente a la divisa brasileña al cerrar a 2,840 reales, con un alza del 2,52 por ciento.

La crisis brasileña se deriva fundamentalmente de la posibilidad del triunfo del opositor Luiz Inácio "Lula" Da Silva en las elecciones presidenciales del 6 de octubre, lo que mantiene inquieto a los mercados desde hace

cuatro semanas.

Chile

El peso continuó hoy su escalada de depreciación iniciada hace dos días, cuando perdió 2,8 por ciento de su valor en relación al dólar.

Hoy la **divisa norteamericana se cotizó en 697 pesos**, registrando un alza de casi 10 pesos respecto de la jornada de ayer.

La **Bolsa de Comercio de Santiago cerró con una baja del 1,28 por ciento** en su indicador principal, el Índice Selectivo de Acciones (IPSA), que se situó en 88,07 puntos al término de esta jornada.

Argentina

El índice bursátil Merval terminó la rueda con un descenso del 2,39 por ciento. En tanto que el dólar se cotizó a 3,54 pesos para la compra y 3,63 pesos para la venta en las instituciones que operan por cuenta y orden del Banco Central, desde un cierre previo de 3,49 y 3,58 pesos respectivamente.

En el mercado libre, la divisa norteamericana cerró también en alza a 3,65 pesos para la compra y 3,75 para la venta.

México

En el país azteca las contradicciones oficiales sobre si el país se encamina a una crisis como la de Argentina provocaron inquietud en los mercados y bajas en la bolsa.

La moneda mexicana sufrió su peor caída frente al dólar en 17 meses al venderse al menudeo entre 10,08 pesos –su cotización más alta– y 10,00 –la más baja– en las diferentes sucursales bancarias que operan en el país.

La moneda estadounidense rompió así el récord alcista alcanzado en enero del 2001, cuando concluyó en 9,97 por dólar. Al cierre de operaciones, **la bolsa mexicana registró una baja de 1,18%**.

Uruguay

El mercado financiero uruguayo, que ayer se vio sacudido con un fuerte aumento del dólar --a raíz de la decisión del Gobierno de dejarlo flotar libremente--, operaba hoy con tranquilidad, aunque su riesgo país seguía subiendo y llegaba a los 1.259 puntos.

El dólar al público culminó la jornada a 17 pesos uruguayos en la compra y 21 en la venta, cuando ayer había cerrado a 17 y 23 en la compra y venta, respectivamente.

Efectos en México de las elecciones en Brasil.

La bolsa mexicana bajó el lunes 0.81%, tras una sesión cautelosa por los descensos en Wall Street entre temores de una posible guerra en Iraq y por la turbulencias de los mercados financieros de Brasil, dijeron operadores.

El IPC, que enlista a las 38 acciones más líquidas del mercado mexicano, finalizó en las 5,741.73 unidades y restó 47.05 puntos frente al cierre previo.

"El mercado estuvo siguiendo a Wall Street, pendiente de la posible guerra en Iraq y lo que siga pasando previo a las elecciones en Brasil", dijo a Reuters Pablo García Malo, analista de Valores Finamex, Casa de Bolsa.

Iraq calificó el lunes de "perversos" los intentos de Estados Unidos de presionar por una resolución más dura contra el desarme de aquel país, y dijo que Washington estaba buscando el apoyo de las Naciones Unidas para justificar una acción militar.

En Brasil, un sondeo realizado el fin de semana mostró que el principal candidato de izquierda sigue como líder de las intenciones de voto, a dos semanas de elecciones presidenciales, lo que genera nerviosismo entre los inversionistas.

El índice Bovespa de la Bolsa de Sao Paulo bajó 3.35% a 9,264.17 puntos, mientras que el real se negoció a 3.560 por dólar. El viernes cerró a 3.405 por dólar.

En Wall Street, el índice industrial Dow Jones perdió 1.43% en los 7,872.15 puntos, y el índice tecnológico Nasdaq bajó 2.96 por ciento a 1,184.92 unidades.

En la bolsa mexicana participaron 65 empresas de las cuales 15 ganaron, 37 perdieron y 13 operaron sin cambio con un escaso volumen de 58.99 millones de acciones negociadas.

TV Azteca, la segunda cadena televisiva del país, cayó 4.59% a 3.12 pesos.

Sus ADRs bajaron 6.95% a 4.82 dólares, luego de que JP Morgan bajó su recomendación para las acciones de la cadena de televisión a "debajo del promedio de mercado" desde "compra".

La mayor constructora de México ICA tuvo una baja de 11.67% a 0.90 pesos, por crecientes preocupaciones de liquidez y un débil desempeño operativo de la compañía.

La gigante Teléfonos de México, (Telmex), la de mayor ponderación en el mercado, perdió 1.21% a 14.67 pesos. Sus ADR bajaron 0.49% a 28.51 dólares.

"El mercado mostró hoy algo de cautela, y tendrá la misma posición mañana en espera de la reunión de la Fed. Aquí no importará tanto si bajan o dejan las tasas dónde están, sino en qué tono, y qué se informe sobre cómo va el rumbo de la economía de Estados Unidos", explicó García Malo.

El martes el Comité de Mercado Abierto de la Reserva Federal de Estados Unidos decidirá el destino de los principales tipos de interés de Estados Unidos, principal socio comercial de México.

Los inversionistas también estarán a la espera de la inflación de la primera mitad de septiembre. Según un sondeo de Reuters entre 11 bancos, casas de bolsa y firmas de investigación sería de 0.37%, frente al 0.25% del mismo periodo el mes previo.

BMV cae 5.29% por temores de Brasil e Irak

La bolsa mexicana bajó el jueves 5.29%, afectada por los temores de un posible ataque de Estados Unidos a Irak y la caída de los mercados de Brasil, dijeron operadores.

El IPC, que enlista a las 38 acciones más líquidas del mercado mexicano, perdió 315.38 puntos frente a su cierre previo a 5,645.00 unidades, con los sectores telecomunicaciones y minorista mostrando grandes pérdidas.

"La ausencia de catalizadores positivos a corto plazo y la permanente incertidumbre en distintos temas como la Guerra contra Irak ... y las elecciones en Brasil justificaron el predominio de la oferta" en la bolsa, dijo Carlos Ponce, analista del Grupo Financiero Ixe.

El IPC rompió en la jornada dos soportes en las 5,800 y 5,720 unidades y acumuló en el año una baja de 11.41 por ciento frente al cierre de diciembre en las 6,372.28 unidades.

El presidente estadounidense, George W. Bush, dijo el jueves que pedirá al Congreso que apoye un posible ataque a Iraq en caso de ser necesario, y advirtió al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que si no se ocupa de Iraq, Washington lo hará.

El real brasileño se negoció a 3.445/3.450 por dólar, tras haber concluido la sesión previa a 3.355 unidades por divisa estadounidense.

El índice Bovespa de Brasil por su parte perdió 1.5% a 9,362.75 unidades.

El candidato izquierdista Luiz Inacio Lula da Silva aumentó su ventaja en una encuesta de opinión divulgada el miércoles, aumentando sus posibilidades de una victoria en la primera ronda en las elecciones presidenciales de octubre.

Conclusiones

En perspectiva general nos podemos dar cuenta que la volatilidad financiera en Brasil por la popularidad de Lula da Silva se suma al desplome de la economía argentina y a la lenta recuperación de Estados Unidos como los factores más influyentes en el deterioro de las expectativas de la región.

Por su parte, Perú se ha mantenido a salvo de la volatilidad a pesar del incremento del riesgo político por la pérdida de popularidad del presidente Toledo, gracias a los ajustes presupuestales que evitaban un mayor déficit público.

Colombia y Venezuela presentan escenarios de deterioro en el ambiente político, el cual podría tener graves efectos en las expectativas. En promedio, el pronóstico para el crecimiento económico de la región en el año 2002 se deteriorará nuevamente para ubicarse en -0.4%.

Páginas web consultadas:

www.elnorte.com

www.reforma.com.mx

www.lajornada.unam.mx

www.economista.com.mx

<http://www.ccpm.org.mx/veritaspdf/pdfagos02/econom%EDadf>

<http://www.tercera.cl/diario/2002/06/16/DD.00.REP.LULA.html>

www.elfinanciero.com.mx